

TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA



El Colef: Oportunidades

Con la reciente renuncia del presidente de El Colegio de la Frontera Norte, Jorge Santibáñez R., la institución deberá entrar a una nueva etapa. En efecto, Santibáñez aceptó un cargo en la Secretaría de Educación Pública y decidió dejar inconcluso su segundo periodo de cinco años al frente de El Colef.

En los hechos dejó en claro que su verdadero interés era continuar su carrera política y la idea de reincorporarse como personal académico a la conclusión de su periodo, en febrero de 2007, no entraba en sus planes. Como en cualquier puesto de la administración pública, el cargo de presidente de una institución como El Colef, fue un mero trampolín para seguir dentro del presupuesto gubernamental con altos ingresos. La vocación académica y la institución estaban en un segundo plano.

El Colef es una institución que goza de un sólido prestigio nacional e internacional. Ello debido a un trabajo sistemático en investigación y posgrado de alto nivel y que en el verano de 2007 cumplirá sus primeros 25 años de vida. Inició como Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México en 1982 y en 1986 se transformó en El Colegio de la Frontera Norte.

Es indiscutible el papel jugado en esa primera etapa por Jorge A. Bustamante. Como en otras instituciones de ese tipo, se trató de modelos que funcionaron en torno a fuertes liderazgos académicos que centralizaron la toma de decisiones, pero que conforme crecieron mostraron sus limitaciones y requirieron una fuerte dosis de institucionalidad.

Etapa que en El Colef inició en 1998, con la conclusión del mandato de Jorge A. Bustamante.

En el modelo de centros de investigación como El Colef la estructura de mando es centralizada. Por ello, las virtudes y defectos de quien la encabeza tienen un impacto fundamental en la vida de la institución. De ahí que la designación del nuevo presidente abre una enorme oportunidad para pensar el futuro, retomando la experiencia de este primer cuarto de siglo de vida. Estoy convencido que podemos proyectar a la institución a un plano superior e iniciar una nueva etapa si se toma la decisión correcta sobre la base de acuerdos fundamentales. Bajo el modelo actual, el nuevo presidente deberá ser un académico que piense y sienta como tal. No alguien que sólo esté preocupado por incorporarse a un cargo para continuar gozando de privilegios sin importar lo que pase con la institución.

Santibáñez dejó su segundo periodo inconcluso mostrando una verdadera falta de respeto hacia la comunidad académica y administrativa de la institución. Esperó que los medios publicaran la noticia para enviar un comunicado. Después de 9 años como presidente, se fue por la puerta de atrás sin despedirse correctamente de una institución de la cual obtuvo amplios recursos y proyección personal. Y ciertamente se fue a un cargo para el cual no cuenta con las credenciales ni los conocimientos suficientes; es parte de la improvisación de nuestra administración pública. Pero con su salida abrió una gran oportunidad para proyectar a la institución a partir de una administración que no sólo esté al servicio

del titular. Ese es uno de nuestros grandes retos.

Estoy convencido que tal como marca el Estatuto de la institución, el periodo del futuro y de los próximos presidentes debe ser exclusivamente de cinco años, pero sin renovación por otro más. Diez años son muchos y transforman a las personas. Al sexto año hasta el lenguaje cambia y la visión patrimonialista se impone. Le pasó a Santibáñez. El segundo periodo se convierte en una obsesión por encontrar otro puesto que le garantice el poder y los recursos. La institución pasa a segundo plano y, lo que es peor, se percibe como propiedad de quien pone y quita. Cualquier diferencia o crítica se vuelve intolerable, pero tampoco se soporta que los subordinados tengan mayor proyección en virtud de sus méritos: Eso es motivo de separación. La comunidad se va quedando al margen y se produce justamente lo que ahora padecemos en El Colef: Una "balcanización" de la institución: Muchos investigadores con trayectorias probadas pero sin puntos de conexión y comunicación entre ellos. Cada quien haciendo sus cosas en espacios externos.

Una gran institución hacia fuera, pero vacía por dentro. Ese es otro gran reto: Recuperar el sentido de pertenencia mediante políticas de inclusión y reconocimiento, tomando como base las trayectorias, sin importar las diferencias políticas e ideológicas. Recuperar la vida comunitaria debe ser una prioridad. La administración patrimonialista y el autoritarismo no son productos exclusivos de la personalidad y ambiciones del presidente. Se deben en mucho a la prolongación del mandato.

Hoy estamos en la antesala de una nueva etapa. Confío que estaremos a la altura que merece nuestra gran institución.

Investigador del Colegio de la Frontera Norte.